

poemas Roberto Arizmendi / *música* Jesús “Chúo” Ruiz

Poema vuelto canto

Universidad de Sonora Universidad Simón Bolívar

Universidad de Sonora, México

Rector: Jorge Luis Ibarra Mendivil

Universidad Simón Bolívar / Arte Visión USB

Rector: Freddy Malpica Pérez

"Poema vuelto canto", es un proyecto que recoge los ratos de gozo, ratos compartidos que en medio de los avatares de la vida se van construyendo a paso firme colmado de la algarabía y la esperanza. Ratos que como dice el poeta Arizmendi "van armando los sueños, entretejiendo los recuerdos, con el amor a cuestas todo el tiempo... despiertos los sentidos para captar el universo en todo su esplendor reflejados en el ser humano....para convertirlo luego en poesía".

Si el talento musical toma poemas para hacerlos canto, estamos entonces ante una belleza potenciada que toma formas de expresión, que traspone y magnifica los límites y posibilidades del arte.

Este proyecto que denominamos "el proyecto del gozo", queremos compartirlo con los amigos que hacen que la música y la poesía trasciendan en el tiempo como "palabras que brillan como piedras que saltan como platinados peces", (Pablo Neruda,1974). Roberto " poeta de la plenitud y el gozo", como suele ser calificado por literatos mexicanos que hablan de su obra, educador, académico, directivo de la Universidad de Sonora, y Jesús, nuestro Chúo, joven urbanista que a pesar de las exigencias formales de la vida encuentra acomodo para expresar y deleitarnos con sus virtudes y habilidades, nos regalan este hermoso "libro-CD" que será compañero permanente en noches de nostalgia impregnadas por el aroma del amor.

Rosa María Chacón
Caracas, abril 2001

Créditos de composición y producción musical:

textos Roberto Arizmendi

creación musical Jesús “Chúo” Ruiz

voces habladas Roberto Arizmendi

voces cantadas Jesús “Chúo” Ruiz

guitarrista Rafael Lárez

percusión Willie Díaz

grabado por Jesús “Chúo” Ruiz, en su estudio privado, en Caracas,
Venezuela

producción general Rosa María Chacón

fotografía Daniela Silva y Rosa M. Chacón

foto Universidad de Sonora (pag. 6) tomada de su página web

foto Universidad Simón Bolívar (pag. 7), Laboratorio de Fotografía de
la USB

diseño gráfico y diagramación Marisa Almiñana M.

Realizado en Caracas, Venezuela, 2001

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Contenido.

1. Poema vuelto canto
2. Aprendo a nombrarte sin palabras
3. Escribo una caricia para ti
4. Tu paso, obsequio de mis días
5. Sólo supe de ti
6. Volví a nacer
7. A cada minuto le pusimos nombre
8. Solo de ti, pero contigo
9. De todas partes el amor emerge
10. Tus sentidos me nombran
11. Voy a tu encuentro
12. Aprender contigo las notas de tu canto
13. Ángel que me guía
14. Inventé sobre tu piel el trazo

Poema vuelto canto

Después del acto
apareció la noche.

Ahí estabas,
como presencia real
y recuerdo
al mismo tiempo;
personaje perdido entre las letras
y referencia imborrable entre las notas;
poema vuelto canto.

Al salir
te convertiste en lluvia;
ahí estabas
también
en la noche cálida
con el tintineo de las gotas
sobre los techos.

Y así permaneciste,
presente,
a través del rítmico caer del agua
sobre la ciudad dormida.

Aprendo a nombrarte sin palabras

No supe de tus pasos
ni del color exacto de tus días
pero llegó tu voz
 como eco
por el viento
y pude avanzar por el sendero
 sin temores
descubriendo los colores
de tu asombro.

He aprendido de ti muchas palabras
para nombrar el mundo,
pero una sola es suficiente
para sentir la plenitud y el universo
que me ofreces.

Encuentro en tu voz
el murmullo del mar que me domina;
en el tacto que me inicia,
la gama cromática que adivina o inventa los colores;
en el sabor de tu boca,
el universo infinito que no encuentra límite ninguno;
en tu sonrisa, el horizonte sin fronteras;
en tu voz,
el aliento para dejar otras huellas sin temores;
y en tu palabra que me nombra,
la plenitud que anhelo y el calor que ansío.

Hoy aprendí a decirte
sin palabras
que te quiero.

Escribo una caricia para ti

Escribo una caricia para ti
sobre la blanca superficie de una hoja de viento.

La lluvia deja sonrisas de esperanza
y palabras de aliento;
ha humedecido tu cuerpo para el amor;
y ahora, espera mi arribo.

Yo llevo como equipaje la simiente
con la que habremos de hacer la siembra.

Cultivaremos espigas doradas,
tocaremos la mies de amor que tú cuidaste,
veremos florecer gladiolas para tu asombro
y una rosa dará el olor a nuestro albergue.

Haremos recolecta de amaneceres sabios
con la verdad que surge del alba y el ocaso;

de frutos silvestres
para alimentar nuestra ansiedad;

de caracolas marinas
para escuchar sin límite el sonido del mar
que nos seduce;

de cantos nocturnos y presagios
para fortalecer nuestra esperanza;

y de sándalos de intimidad
para aromar nuestros espacios.

Me desnudo para ti,
te ofrezco el plenilunio que nos cubre,
una leve lluvia de sorpresas,
y abalorios de colores.

Tú siembras la noche con tu piel
y me ofreces tu límpida sonrisa
a la que he sucumbido
desde la hora prima de esta historia.

Nuestros cuerpos inventan
una nueva historia, diferente,
donde el canto de tus estaciones
inaugura sin temor las madrugadas.

Tu paso, obsequio de mis días

Si no es por ti que aprendo el tono preciso del color del día
sólo el destierro acepto como ansia de verdad
para encontrarte en plenitud de asombro
y en promesa de luz que anuncia el alba.

A qué vino el detalle exacto de tu beso
sino a labrar con precisión sobre la piedra
el perfil irrenunciable de tu esencia
y el vuelo inocente de tu anhelo.

Si la infancia ha de ser en todo tiempo
inagotable fuente de esperanzas,
que tu mano construya el horizonte
con cada gota de luna o lluvia renovante.

Cuando mi voz sea escasa
y guarde para mí sólo el recuerdo,
habrá de ser tu sonrisa mi alegría
y el eco de tus pasos mi epitafio.

Sólo supe de ti

Sólo supe de ti porque me hablaste.
No hubo más dolor entonces al tocarme
con el tacto de tu voz certera
y la sonrisa de tu piel de ensueño.

Sólo quedó grabado el preciso instante
en que tú me anunciaste el sentido del viento
con tu palabra de sonrisa
y con el tiempo de tu historia.

Cuando abriste para mí tu piel
ya yo conocía el aroma de tu tiempo
la luz que me anunciaba el día
y el perfume sutil que había en tus presagios.

Sólo supe de ti
porque entre el cotidiano vendaval
con sus escarchas,
no guardaste el calor que te encendía
ni el aliciente de tus estaciones.

Volví a nacer

Cuando tu voz se hizo en el mar reflujo de las olas
tu aroma vagó a través de la ventisca de la tarde.
Nada quedó prendido como incensario sin decoro
en medio del altar donde idolatro al gozo.

Tu palabra fue sonido de quebranto
otro mundo inauguré cuando me hablaste,
rompí completo el hilo de la historia
y comencé a hilvanar de nuevo el tiempo.

Volví a nacer en ti, contigo;
nuevos colores tiñeron las auroras
y un vendaval de augurios y sorpresas
hicieron de la noche un canto.

Aprendí de tu piel
el encanto dilecto del gozo que se inventa,
supe del eco que repite la palabra amor,
al infinito, sin reparos.

Dibujé todas las cosas y los días
los bauticé con sílabas sin nombre
como juego de azar o de albedrío
para armar otra vida y otra historia.

A cada minuto le pusimos nombre

Desde siempre
nuestro Dios supo de ti y de mí
de los pasos pausados, cautelosos,
de las voces que cantan,
del susurro que entona los silencios,
de los ecos de asombro repetido
al descubrir el decoro de las flores que no mueren
y el jardín de guirnaldas que se ofrecen.

Supo de nuestros sueños en el sueño
y aún en la vigilia,
del ansia de llegar hasta el convite
con la piel sedienta,
de la urgencia de nuestras estaciones.

Aprendimos el arte del gozo compartido
y el lento destilar de nuestros vinos
para ofrecernos como fruto amante
al paladar preciso.

La bruma del alba
acomodó el aroma del néctar de tus labios
del rocío que humedece tus pupilas,
de la sonrisa de albahaca y de geranios,
del fresco sabor de las especias.

Preparamos manjares, entonces,
para invitarnos al banquete
que se repite como marea oceánica
en donde anida el deseo siempre inconcluso.

Errantes, buscadores,
en los desiertos surgía la sed
y encontramos la forma de construir oasis,
en ellos sembramos semillas preciosas
para nuestro edén exacto de caricias.

Entre nubes esculpimos
la urgencia del amor sin adjetivos
y a cada minuto le pusimos nombre.

Todo fue andar, andar,
inventar el paso correcto
para recorrer la senda que fuimos delineando
hasta construir sin prisa nuestro altar sin sombras.

En el camino aprendimos el arte del amor
con la paciencia del sabio insatisfecho,
los vientos osados enriquecieron el vuelo de las aves
supimos la hora exacta del tiempo de los dioses
y cada noche el sueño era un tragal dorado.

Preparamos con paciencia la hogaza,
escanciamos el vino en nuestras copas,
acomodamos las bandejas de apetitosos manjares
sobre el mantel sin nombre
y comenzamos a delinear un nuevo calendario
para nuestras horas de gozo compartido
y los dulces cantos que el horizonte anuncia.

Solo de ti, pero contigo

Solo de ti, pero contigo,
el cielo es azul
crucial recuerdo
y cuelga del tiempo
como cerros con sus caseríos.

Los callejones platican en voz baja
cada huella marcada en el camino.

Pálida tarde quieta, taciturna,
sonido ancestral de aves
que llevan su canto a todas partes.

Es la hora crucial
para trazar tu cuerpo
 reafirmación del tacto
 oratorio de laúdes
 para tu música de sombras y contornos
 entre los laberintos del recuerdo.

Tañidos de campana
dan la hora en que apareces.
Orfebre de tus labios,
moderador del paso,
acaricio este juego de sombras y colores,
de luces que te encienden y perfilan.

Sólo tú,
con el azul del cielo
como fondo.

Sólo tú,
palabra de mis voces
cuando escribo el tiempo que te nombra
y el eco del deseo convertido en gozo.

Sólo tú,
promesa cumplida,
puntual destello de mis amaneceres.

De todas partes el amor emerge

Amo tu voz, tu llanto dilatado
y la alegría cotidiana que te alumbra;

amo tu religión de amor
porque sabes hacer de cada acto
un dios que me señala el derrotero;

amo tus veinte sonrisas diferentes
y el modo de construir, serenamente, el tiempo;

amo la música que creas y escuchas
porque notas y acordes tienen un pentagrama diferente
para satisfacer el ansia de quien cruza
ayuno de estigmas y presagios
el sendero infinito de tus dichas;

amo tu forma de iluminar los días
y alumbrar en todo tiempo la penumbra;

amo tu forma de construir la dicha
y perfilar el futuro, en el presente,
sin más limitación que los anhelos
ni más color que los amaneceres;

amo, por eso, el tiempo de mi tiempo
y el destino preciso de tus horas.

Tus sentidos me nombran

Tu boca sabe mi nombre desde siempre,
pero hubo de aspirar mi esencia con tu beso,
descubrir mi ser y hasta mi estirpe
al repasar tu lengua con la mía.

Breve el tiempo para aprender la vida
vamos bordando entre las nubes
y humedeciendo cada acto
para construir la historia;
dejamos que el viento surque la esperanza
para que el eco del amor, sin tasas, nos conduzca.

Tus ojos saben de memoria tus colores
cuando la luz que descubrimos
se derrama sin temor por nuestros cuerpos
y hacemos de la oscuridad un arco iris.

El horizonte es quimera y utopía
hacia donde van nuestros afanes;
hacemos del amor un holocausto,
pues nos dijeron que sufrir era el destino.
El sueño es deseo contenido
o gozo de aprender de otra manera los caminos.

Tus manos saben de mi delirio
porque se queda impreso en la epidermis
y mientras tanto en la penumbra
danzan los frutos que me alumbran.

Sólo la sed doblega la esperanza,
nos vuelve desazón la indiferencia
cuando el sopor invade hasta la calidez nocturna
y hace del sueño una tormenta;
mas iniciamos al alba, de nuevo, los afanes
e impregnamos de sonido el universo.

Tu oído sabe de tus encantos
porque mi amor no ayuna de silencio,
y a nacer vuelves cada segundo
cuando el eco de mi voz te nombra.

Doblegar el infortunio,
mutar la adversidad en gozo;
jamás adivinar futuros
sino fincar sólidamente los presentes;
cada paso es sendero y reto
que da la dimensión al ser y lo decanta.

Tu olfato siempre adivinó mi tiempo,
ya no tuve que andar en el desierto
descubriendo oasis de esperanza
porque tu luna me enseñó la noche.

Así caminé por los senderos, sin destino,
oculto entre las sombras de la incertidumbre
o el peso del gozo cuando se le nombró pecado.
Pero entre la oscuridad o sus destellos
y tus veinte sonrisas que me alumbran
aprendí de tu luz nuestro destino.

Voy a tu encuentro

Voy a tu encuentro
con el calor del tiempo
que es promesa,
el sabor del viento
que me impulsa hasta tu nicho
y la luz de un plenilunio de sorpresas.

Domaremos la alquimia de la geografía,
construiremos el sueño de promesas
y escanciaremos vino
para descubrir el día, la noche,
y retozar en el mar de plenitudes.

Aprender contigo las notas de tu canto

No tengo notas, algunas veces, para entonar la vida
mas trato de llegar a ti
para aprender contigo las notas de tu canto.

Algunos días te siento niña,
otros te pones el disfraz de adulto,
perfilas sueños
y haces caricias sin reclamo.

Abro tu puerta, entonces,
y penetro tu existencia
trato de renovar caminos
para que tus senos despierten
y mi piel se encienda
en una lluvia incontenible
de semen y caricias.

Tomo la luz de tu sonrisa
y enciendo antorchas
que me iluminen la senda
y descubran tu horizonte.

Ángel que me guía

De la noche surgió un ángel
que me guía,
una lanza de fuego
que me alumbra,
un rayo tempestuoso
que apacigua el ansia que devora.

De la nada llegaste
y sin más,
eres ahora,
el espacio total de mis historias.

Inventé sobre tu piel el trazo

Desde hace muchos siglos supe
que alguna vez,
el día menos pensado,
habrías de aparecer en mi camino
con tu mirada de gaviota
tu sonrisa devoradora de presagios
y tus labios de franca alevosía.

No dejé que los vientos
doblegaran el espacio,
renegué de los conjuros
y caminé con paso firme
por mágicos senderos,
hasta encontrar
cada una de las partes
de tu universo
aún no revelado.

Inventé sobre tu piel
el trazo
y dibujé perfiles
de tu asombro
hasta que el sol adormeció tu voz
y convirtió en murmullo tus palabras.

¿De qué sueño surgiste?
Sin conocerte aún
cada noche invocaba tu presencia
hasta que el tiempo dobló fantasmas
y apareciste una mañana
para conquistar la inmensidad oceánica
e iniciar nuevos caminos
juntos.